

El sueño de un humorista.

El programa de Risueño y Piel Curtida transcurría sin nada fuera de lo habitual. Lo habitual en este programa, o sea, que todo era extraño. Comentaban noticias que el segundo leía mientras eran documentadas por imágenes.

Llegado un momento apareció en pantalla Rajoy, quien gobernaba en tales tiempos, diciendo que actuaba por responsabilidad al darles dinero a los bancos y cargar la deuda al estado, lo que suponía recortes muy importantes en el bienestar de los ciudadanos residentes en España. Naturalmente, no lo dijo con estas palabras, sino que lo ocultó en eufemismos y mentiras, negándolo todo.

Entonces Risueño se sorprendió, estaba teniendo una visión, una comprensión. Dijo: “A ver, a ver, Piel. ¿No dijo Zapatero exactamente lo mismo?” Piel Curtida buscó en Google, o en la hemeroteca, y encontró las imágenes. Efectivamente, Zapatero había dicho exactamente eso con otras palabras, más tontas, si cabe.

La alarma de Risueño fue muy notable. De pronto se puso muy nervioso y excitado. Estaba buscando en su memoria un acontecimiento clave en cuanto al centro de su visión, de su comprensión que no llegaba a cuajar. Por fin se acordó. Sí, era la aparición unos años a tras de Donald Rumsfeld, secretario de defensa de Estados Unidos, haciéndose responsable de las torturas practicadas por sus soldados en la guerra de Irak de 2003.

Risueño se explicó a sí mismo, mientras caía en la locura: “¡Claro! Donald Rumsfeld se hizo responsable de torturas y ni entró en prisión ni si quiera dimitió de su cargo. ¡Maldita sea,

¿qué significa responsabilidad?!!” Mientras sufría un ataque epiléptico, o histérico, o algo así. Gritaba mientras se retorció y se arrancaba mechones de cabello.

Piel Curtida y el público estaban alarmados, y Risueño pasó a otra fase. Caído de rodillas, respiraba profundamente, estaba destrozado física y psíquicamente, con grandes calvas en la cabeza. Permaneció así unos segundos, cuando pareció tomar una decisión drástica. Se levantó, se arrastró de pie, si eso es posible, llegando a su silla, en la que se dejó caer apoyando los codos en la mesa. Estaba agotado.

Tomó el teléfono, marcó el 0, y dijo: “Margarita, por favor, ponme con urgencias psiquiátricas... ...Sí, has oído bien, con urgencias psiquiátricas.” Tardó muy poco en obtener comunicación, dijo: ”Sí, por favor. Llamo para entregarme... ... Ah, ¿está viendo el programa?, pues mejor. Sí, vengan cuanto antes, por favor.” Y se dejó caer sobre la mesa.

No habían pasado dos segundos cuando entraron en el plató dos muchachotes fuertes, con jersey amarillo con refuerzos en marrón, acompañados de otro, no tan joven, con bata blanca. Echaron un vistazo breve a un lado y a otro, y se encaminaron con diligencia hacia Piel Curtida quien, desconcertado con todo lo que pasaba, batió los brazos indicando que él no era, y les señaló a Risueño. Éste levantó el brazo, derrotado.

El equipo psiquiátrico de urgencia cogió fuerte a Risueño por ambos lados mientras le ponían una inyección en el hombro. Risueño les decía que no, que él sí... Pero la inyección ya estaba puesta. Se lo llevaron medio arrastras, quedando la situación más fría que la radiación electromagnética de fondo del universo.

Piel Curtida dijo: “¡Carajo! Éstos son más rápidos que los bomberos y, claro, ¿cómo van a saber en primera instancia quién es el loco? Tienen un peligro.” Y entró la contraportada del programa.

Al día siguiente Risueño comenzó el programa con absoluta normalidad haciendo un monólogo que no tenía ninguna gracia. Contaba al público que la tecnología es un elemento de doble filo, gracioso, no de arma. Resultaba que, pensado al modo de un niño, la tecnología era maravillosa, pues al hacer el trabajo poco cualificado los robots, pues quedaba el ser humano libre para ocuparse en asuntos más sofisticados, artísticos, creativos y satisfactorios. Sin embargo, para un adulto la tecnología es catastrófica, pues al hacer los robots los trabajos poco cualificados, los seres humanos quedaban sin modo de ganarse la vida, una grandísima cantidad de ellos, la inmensa mayoría.

Y destacaba lo absurdo de que un partido político ofreciera la recuperación económica cuando ya hay coches que funcionan sin conductor, incluso se ha hecho una carrera de ellos. ¿Dónde van a colocar a los taxistas que se quedan sin trabajo, si el resto de los trabajos que podrían hacer también los harán robots? Y esto es inminente, decía.

Naturalmente, ante estas palabras tan despiadadas de Risueño, el público estaba sobrecogido y a la espera de un chiste que no llegaba, cuando Piel Curtida entró en el plató triunfante, saludando al público efusivamente. Al notar el ambiente extraño y ajeno a él, se paró en seco, vio a Risueño y tuvo que mirar entorno para saber dónde estaba. Al tiempo, Risueño salía de su charla con indiferencia hacia Piel Curtida, esperando saber qué pasaba.

El público se partió de risa, lógicamente. Entonces, Piel Curtida preguntó:

PC.- ¿Tú no estabas ingresado en el hospital psiquiátrico?

R.- ¡Ah! No, no. Rechazaron mi ingreso.

PC.- ¿Cómo que rechazaron tu ingreso?

R.- Sí, me recibió una doctora joven, simpática, y estuvimos charlando un rato. Al final me dijo que no, que no estoy loco, que lo que me pasa es que soy idiota.

Claro, el público se rio bastante.

PC.- (Irónico). Ah, pues mejor, ¿no?

R.- (Sincero). Mucho mejor, ¿dónde va a parar?

Y Piel Curtida miró las hojas que llevaba en la mano, con su nuevo guión, las tiró con furia al suelo, y se fue enojado. Risueño le observó extrañado, y preguntó, señalándolo: “¿Qué le pasa a éste?” Y siguió con su charla despiadada.

Al final, cuando aún faltaban unos minutos, una vez más, Risueño y Piel Curtida dieron por finalizado el programa y se sentaron en unos sillones cómodos a charlar, mientras bebían unos chispazos.

PC.- Bueno, y ¿de qué hablaste con la doctora?, ¿de que tu padre no te quería?

R.- No, me comentaba ella que mi problema de base es que no consigo engañarme a mí mismo.

PC.- Pero eso es bueno, ¿no?

R.- No es tan sencillo, después de todo. Fíjate que si no consigues engañarte a ti mismo, eres lo suficientemente listo como para no dejarte engañar, pero también eres lo suficientemente idiota como para no conseguir engañarte.

PC.- ¡La hostia! ¡Qué problemas tan parabólicos tenéis los psiquiatras y los locos!... ...Quiero decir, los idiotas.

R.- Sí, tremendos.

R.- Luego otra cosa que salió en la conversación era que mi padre, entrañable él, se creía el ser humano más listo del mundo...

PC.- Sí, bueno, pero eso nos pasa a todos.

R.- Si, no, pero mi padre era impresionante, lo creía exaltadamente. Lo curioso era que estaba convencido de que el dinero lo explica todo en el mundo... ...Y tenía razón... ...El idiota.

PC.- Oye, no deberías ser duro con tu padre. Después de todo, creerse el más listo del mundo tiene su lado divertido.

R.- Si, no, no soy duro con mi padre, ya no. Y no te niego que sea divertido creerse el más listo del mundo. Sin embargo, si eres idiota, y lo sabes, pues ya no eres idiota, pues lo sabes, y como lo sabes y eres idiota, pues eres idiota. Ahora, eso sí, lo sabes, luego... ...En fin, que ser idiota y saberlo es infinitamente más divertido que ser idiota y creer que se es listo, no compares y, para colmo, tiene base matemática.

Piel Curtida se quedó sin saber si esperar a que Risueño siguiese explicando o decir él algo, pero su mente estaba en blanco.

R.- Por esto, yo me visto elegante de vez en cuando.

PC.- Sí, bueno, te lo iba a decir, vas muy guapo hoy con...

R.- Sí, yo estoy guapísimo con cualquier cosa, gracias.

PC.- ...Sí, no, pero, ¿qué tiene que ver el ir elegante de vez en cuando con ser idiota?

R.- Pues es que a mí me pasa algo muy raro, paranormal, podríamos decir. Resulta que alguna gente me reconoce en la calle...

PC.- Lógicamente, te reconocerá mucha gente.

R.- No, no creas. Esto también es raro, pero me reconoce muy poca gente. Lo curioso es que los pocos que me reconocen se echan a reír.

Piel curtida se quedó esperando más explicaciones pero, como no llegaban, preguntó:

PC.- Pero ¿por qué se ríen?

R.- Eso es lo misterioso. Yo siento claramente que no es falta de respeto. No, es otra cosa. Yo sospecho que la risa floja que experimentan es una entrega obligada a no saber cómo actuar, pues su repertorio de comportamientos carece de esta parte de lo posible. Es como la risa de un adolescente a quien le pides que diga la palabra pene sin reír. Es este tipo de risa.

PC.- No sé, creo que no estoy entendiendo. Te voy a repetir mi pregunta: ¿Qué tiene que ver el ir elegante de vez en cuando con ser idiota?

R.- Pues que yo me visto elegante de vez en cuando para evitar que se rían al reconocirme.

PC.- ...Y ¿funciona?

R.- No, cuanto más elegante me pongo yo, más ríen ellos.

PC.- ...Y ¿por qué lo sigues haciendo entonces?

R.- Hombre, el gran sueño, la máxima aspiración de un humorista es ser tomado en serio.

Y el público aplaudió fuerte y sin reír.

Jesús Fin del Mundo, en marzo de 2015. www.nuevaera.info